

## AL-YAZIRA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE QATAR

Salam Kawakibi

En un análisis de los efectos cada vez más importantes que la escena audiovisual tiene en la formación de la conciencia política, cultural y religiosa del mundo árabe tras la aparición de los canales vía satélite, al-Yazira se erige como uno de los fenómenos más destacados en la inauguración de una nueva fase de reconfiguración del pensamiento colectivo árabe.

Tras la aparición en 1996 del *fenómeno* que supuso el nacimiento del canal de televisión al-Yazira, fui invitado a un encuentro científico en el que se presentaron numerosos trabajos de investigación, entre los que se encontraba uno de cosecha propia, en el que analizaba lo que este nuevo fenómeno representaba desde un punto de vista informativo y político. Desde entonces, los estudios sobre el panorama mediático árabe se limitaron a analizar la cuestión en el marco de este nuevo canal vía satélite lanzado por Qatar. El tema se repetía en la mayoría de los encuentros científicos e informativos, donde los participantes se limitaban a analizar la cuestión del nuevo panorama comunicativo árabe en relación al canal al-Yazira, su programación y sus trabajadores. Desde entonces no había querido volver a adentrarme en la cuestión –al menos en su dimensión mediática o informativa–, puesto que me daba la sensación de que nos habíamos quedado atrapados en un círculo vicioso. Consideraba entonces que era necesario ampliar el punto de vista hacia el ámbito comunicativo en general, en lugar de limitarnos a hablar de un único canal, independientemente de cuáles fueran sus logros y éxitos.

Con el paso del tiempo, el papel sutil y primordial desempeñado por el canal ha ido quedando claro a través de su influencia, que ha excedido su misión meramente informativa para pasar a jugar un papel político en el ámbito regional e internacional. Este punto bien merece una reflexión para intentar comprender su alcance, analizar sus aspectos esenciales y descubrir las perspectivas futuras sobre su evolución.

Un rápido análisis permite observar cómo una gran parte de los seguidores de al-Yazira pertenecen a una generación intermedia –entre cincuenta y sesenta años–, mayoritariamente nacionalistas e izquierdistas cuya transformación ideológica y frustración corren paralelas a su idea práctica de que tanto sus preocupaciones culturales como los medios de comunicación escrita «no sirven para nada». Los medios de comunicación audiovisual les han hecho creer en los beneficios de una recompensa intelectual-mediática engañosa y superficial que depende de una serie de mecanismos de depuración trasladados desde el medio dramático a los medios de comunicación. El segundo grupo de seguidores fieles del canal es el formado por la generación más joven, que vincula sus aspiraciones intelectuales o activistas a la expresión religiosa. Por regla general, estos jóvenes han desterrado de sus vidas, en el transcurso de su formación universitaria, las fuentes tradicionales tanto en el ámbito cultural como en lo que a los medios de comunicación se refiere; sin embargo, muestran un gran interés por los medios de comunicación modernos –tales como Internet o los canales de televisión vía satélite. Por un lado,

son fieles a una ideología tradicional o conservadora en lo social; por otro, la suya es una mentalidad revolucionaria cargada de deseos de reforma ideológica en el plano religioso.

### **El canal al-Yazira como fuerza política «blanda» en Qatar**

Transcurridos catorce años desde su inauguración, años en los que el canal qatarí ha hecho gala de su independencia y profesionalidad, ha llegado el momento de interesarse por el papel político real que el canal desempeña, alejado del debate sobre los medios de comunicación modernos y su impacto directo sobre la conciencia colectiva de un amplio grupo de personas en las sociedades árabes e incluso entre la diáspora emigrante, dispersa por todo el mundo.

Al-Yazira ha provocado desde sus inicios encendidas reacciones políticas, en un clima político y mediático árabe que nunca se había visto obligado a tratar con esta nueva *libertad* en la comprensión de lo políticamente prohibido. Desde la llegada de la televisión a los países árabes, el espectador se acostumbró a ser el destinatario de las mentiras oficiales. Resultaba evidente que los espectadores albergaban un ansia sin precedentes por la mera aparición de los canales de información vía satélite, capaces de influir sobre su conciencia y sus análisis. Los programas emitidos por al-Yazira –tanto los de contenido político como los coloquios o aquellos espacios de carácter más controvertido– se convirtieron en referencia intelectual de la ciudadanía árabe perteneciente a todos los estratos sociales. Incluso la élite intelectual se alejó del análisis personal sustentado en la recopilación de datos y la reflexión sobre los aspectos más profundos de la realidad, recurriendo a la solución fácil retratada en lo que en una primera fase transmitía al-Yazira, todo ello antes de que los canales informativos vía satélite adoptaran una gran diversidad de orientaciones, fuentes de financiación y relaciones de dependencia. Así pues, y a pesar del enorme desarrollo de los canales vía satélite –todos ellos sin excepción seguidores de una agenda política oficial a pesar de que, ocasionalmente, alguno pudiera estar en manos de capital privado–, al-Yazira optó por dar prioridad a la formación de la conciencia colectiva, tanto por las razones profesionales como por las motivaciones audiovisuales ya explicadas en la primera parte de este artículo. Huelga decir que el canal busca difundir las políticas regionales e internacionales adoptadas por el poder político qatarí, ofreciendo cierto margen de acción a las corrientes religiosas que han ido consolidando sus posiciones en la escena árabe. Por lo tanto, el canal ha sido capaz de atraer a grupos de diferentes orientaciones políticas e ideológicas gracias al suspense visual y a una provocación verbal artificiosa.

Las relaciones diplomáticas de Qatar han sufrido numerosas crisis con diversos países árabes a raíz de la emisión de programas, coloquios o documentales difundidos por al-Yazira. Las reacciones han ido desde el cierre de las oficinas del canal en el país en cuestión, las llamadas al embajador de Qatar para expresar su disconformidad con lo emitido, la retirada durante cierto periodo de tiempo del embajador del país «señalado» como objetivo de los ataques o incluso la ruptura de las relaciones diplomáticas. En varias ocasiones, las relaciones con Túnez, Marrue-

cos, Jordania, Libia, Egipto, Arabia Saudí o Yemen han sufrido las consecuencias de la difusión de determinados contenidos a través del canal, muy especialmente en aquellos programas que los dueños del canal gustan en calificar de «coloquios» mayoritariamente imparciales mediática, profesional y científicamente, pero que en realidad no son sino el escenario sobre el que se desarrollan conflictos sobre los que más adelante volveremos. En algunos casos, los medios de comunicación del país señalado como «objetivo» del canal qatari han contraatacado con campañas a gran escala que han ido más allá del mero derecho a la réplica ante un programa o noticia concretos, para convertirse en un ataque en toda regla contra la política qatari y algunos de sus líderes. Algunas personalidades han llegado a interponer pleitos contra el canal qatari en los tribunales de sus propios países, al considerar que los contenidos emitidos constituían una «difamación» o un «insulto». En el año 2000, un ciudadano kuwaití presentó una demanda ante los tribunales,<sup>1</sup> en la que acusaba a al-Yazira de ataques contra su persona y su dignidad durante la emisión del programa de Sami Haddad *al-Rai wa al-Rai al-ajar* ('las dos opiniones'), donde se afirmó que Kuwait había utilizado armas químicas contra los iraquíes tras la retirada del ejército iraquí del país, a comienzos de la década de 1990 del pasado siglo.

Por otro lado, el canal ha recibido fuertes ataques por parte de diversos *intelectuales* árabes, críticos con la política del canal de invitar a responsables y analistas políticos israelíes y de presentarlos ante los espectadores de todo el orbe árabe como si de tertulianos normales se tratara, al tiempo que aseguran que los representantes israelíes han disfrutado de un tiempo en antena suficiente para contestar a las críticas y condenas lanzadas contra la política israelí de asentamientos y ocupación, basada en el ejercicio de la fuerza y la práctica de la violencia. Diversas declaraciones publicadas a raíz de esta cuestión consideran que al-Yazira desempeña el papel de agente normalizador de las relaciones con Israel al introducir en todos los hogares árabes imágenes «humanas» de quienes en la consciencia colectiva son considerados responsables de la ocupación. El canal justifica esta cuestión recurriendo a la necesidad de mantener la neutralidad en el trabajo mediático; quienes protestan, en cambio, consideran que «la neutralidad es sinónimo de agresión cuando de los árabes y sus enemigos se trata [...], ya que incita a otros canales a hacer lo propio para atraer a un público que no es consciente de los peligros que esto encierra».<sup>2</sup> Un periodista libanés no tardó en declarar que «las oficinas de al-Yazira acogen colonias mediáticas protegidas por fuerzas ocultas que pretenden amenazar la unidad nacional en el seno de todos los países árabes».<sup>3</sup>

Frente a esto, diversas opiniones plantan cara a estas acusaciones y consideran que al-Yazira desempeña un papel nacional eficaz y que la participación de ciudadanos israelíes en sus programas no es más que un intento de desnudar las opiniones de éstos y revelar la debilidad de sus argumentos y posturas en defensa

1 Cfr. *Agence France-Presse*, 11 de septiembre de 2000.

2 Cfr. *Assafir* (diario libanés), 9 de septiembre de 2000.

3 Cfr. *al-Muharrir* (diario libanés), 15 de junio de 2000.

de los excesos cometidos por el ejército israelí. El diario *al-Quds al-Arabi*,<sup>4</sup> publicado en Londres, publicó un comunicado de un alto responsable israelí referente a la decisión de su gobierno de boicotear el canal; en él alegó que consideraba que, durante su cobertura de la guerra librada por Israel en Gaza en 2008, al-Yazira había adoptado una postura propalestina. Este diario –próximo al gobierno qatari– considera que esto constituye un factor distintivo y un indicador importante que pone de manifiesto la magnitud de los cambios que están teniendo lugar en el mundo árabe y de cómo los medios árabes tratan la evolución del conflicto árabe-israelí. Los israelíes, prosigue el artículo, solicitan del canal «que no muestre imágenes del entierro de los niños que murieron como mártires durante el bombardeo israelí sobre la Franja de Gaza, y que no acuda a los depósitos de cadáveres de los hospitales para filmar los cadáveres de otros mártires». De hacerlo, el canal estaría posicionándose del lado del terrorismo palestino y en contra de Israel, país civilizado cuya conducta parece estar por encima de todas las leyes y convenciones internacionales; un país que mata a quien quiere, incluidos niños y civiles, y que se siente reafirmado por el apoyo que le brindan los Estados Unidos y Occidente, así como por la absoluta opacidad informativa con la que los medios de comunicación internacionales tratan sus crímenes. El canal al-Yazira ha sacado a la luz la agresión israelí contra los inocentes de la Franja de Gaza. He aquí la causa del enfado oficial israelí contra el canal. Magali Wahba, delegado del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí, resume en una entrevista concedida a la radio israelí la excusa de la que se sirvieron los responsables israelíes para interrumpir su colaboración con el canal: «Hemos analizado la cobertura arbitraria del canal al-Yazira y hemos decidido boicotearlo, puesto que sus programas (a los que no cabe calificar de imparciales) carecen de toda credibilidad y nos perjudican». Wahba acusó a al-Yazira de «no reflejar más que la mitad de los hechos acaecidos y de brindar apoyo a los terroristas».<sup>5</sup>

Por otra parte, la prensa árabe afiliada a aquellos regímenes que son objeto de los ataques de al-Yazira a través de sus informativos o coloquios televisivos han mostrado una oposición casi siempre violenta contra el canal qatari y, en raras ocasiones, una crítica moderada. Cuando, por ejemplo, las autoridades jordanas se vieron expuestas a la censura en el transcurso de varios programas de naturaleza ambigua, la prensa del país habló del «fétido hedor de la discordia procedente de los programas, las informaciones y las preguntas del canal en todo lo que a Jordania se refería. ¿Por qué intenta al-Yazira fomentar la discordia entre los países árabes? ¿Acaso el canal considera que necesitamos más rupturas, separatismo y odio? ¿Por qué duda el canal de la responsabilidad de ese país y de la arabidad de ese otro? ¿Por qué siembra al-Yazira las semillas del separatismo, el miedo y la desconfianza entre los pueblos árabes?». Todos estos artículos consideran que Qatar no puede criticar la normalización de las relaciones con Israel por parte de algunos regímenes árabes, «como si Qatar no fuera uno de los primeros países que se aprestó a normalizar sus relaciones con Israel con absoluta sinceridad, valentía y

4 *Al-Quds al-Arabi*, Londres, 13 de marzo de 2008.

5 *Ibidem*.

claridad, sin ningún tipo de ambigüedad o pudor. Además, Qatar se cuenta entre los países del Golfo considerados como firmes aliados y socios de los Estados Unidos en Oriente Medio».<sup>6</sup>

Por lo que respecta a los yemeníes, después de la fuerte intervención financiera y política de Qatar en 2009 y 2010 para tratar de solucionar el conflicto entre el poder central y los rebeldes huthíes del norte, el proceso de paz fracasó, a pesar de los acuerdos firmados, y los enfrentamientos sangrientos entre las dos partes se reanudaron, tanto con los huthíes en el norte como, con menor intensidad, con los rebeldes del sur. En el conflicto intervinieron miembros de al-Qaeda, cuyos intereses entraron en conflicto con los de quienes les brindaban protección –a saber, las autoridades. Al-Qaeda intentó recuperar parte del dominio que venía ejerciendo en su zona de influencia, lejos de las miradas de un gobierno yemení que, obligado por diversos factores internacionales relacionados entre sí, se vio obligado a hacer frente a al-Qaeda. Los más cercanos al poder expresaron su decepción y frustración ante la cobertura de los enfrentamientos realizada por al-Yazira, calificándola de «tendenciosa» y llena de exageraciones que no se sustentaban sobre hechos reales. Quienes protestaron argumentaban que al-Yazira era responsable de magnificar los problemas de seguridad por los que atraviesa Yemen, incluso de «inventar mentiras e historias falsas, hasta el punto de hacer creer al mundo entero que todo Yemen vive inmerso en una guerra callejera donde los asesinatos se suceden a cada instante en cualquier rincón del país y que incluso Somalia es un país más seguro que Yemen».<sup>7</sup> Fuentes yemeníes consideran que son varios los factores que llevaron al canal a adoptar esta decisión. En primer lugar:

La venganza contra el gobierno yemení por haberse negado a participar en la Cumbre de Doha; en segundo lugar, las declaraciones del presidente yemení, Ali Abd Allah Saleh, a un medio de comunicación saudí en las que afirmaba que la aceptación yemení de la mediación qatarí para poner fin a la rebelión huthí había sido un error que no volvería a repetirse y que dicha mediación confería a los rebeldes una legitimidad de la que nunca antes habían disfrutado; en tercer lugar, porque Qatar es uno de los países que donan ayuda a Yemen y por esta razón el gobierno yemení no se atreve a criticar al canal por deferencia hacia el gobierno qatarí, así como por la acuciante necesidad que Yemen tiene de recibir hasta el último dólar de sus donantes.<sup>8</sup>

La cobertura realizada por al-Yazira de los enfrentamientos entre las autoridades yemeníes y los huthíes, así como con los rebeldes sureños, siguió generando reacciones y condenas por parte de los medios de comunicación cercanos al presidente de la república yemení, que consideraban que al-Yazira se ha convertido

6 Cfr. la página web del diario jordano *al-Haqiqa*, disponible en <http://www.factjo.com/membar/membardetails.aspx?id=6513> [Consultada el 22 de septiembre de 2010].

7 Cfr. la página web del periódico yemení *Naba News*, disponible en <http://www.nabanews.net/2009/24838.html> [Consultada el 22 de septiembre de 2010].

8 *Ibidem*.

en un «instrumento para la discordia y la provocación, un foro para la mentira y el engaño, la falsedad informativa, la manipulación de la realidad, la intimidación y las falacias. El canal se ha convertido en un púlpito abierto a separatistas y traidores y a quienes conspiran contra la nación yemení y su unidad, así como en una puerta abierta de par en par para cualquier charlatán deseoso de perjudicar a Yemen y dañar su soberanía e independencia».<sup>9</sup>

También los argelinos, por su parte, han criticado y dudado de la credibilidad de al-Yazira, así como de sus controvertidas posturas. Consideran que la cobertura del Magreb que ofrece el canal a través de su programa nocturno (emitido a diario) *al-Hasad al-maghribi* ('la cosecha marroquí') es prejuiciosa y se preguntan por qué no existe un programa análogo que trate cuestiones relacionadas con los países del Golfo con el título *La cosecha del Golfo*, para llegar a la conclusión de que el objetivo del programa centrado en los países del Magreb árabe no es otro que:

Preparar el terreno [para el espectador], ya que desde el inicio del programa la atención se dirige a las actividades del movimiento conocido como al-Qaeda en el Magreb Árabe, siguiendo la línea de al-Yazira y dentro de la estrategia estadounidense que tiene por objetivo reforzar la presencia de sus hombres en el norte de África, explotar sus recursos petroleros y aumentar el número de contratos armamentísticos, como ya ocurre en los países del Golfo.<sup>10</sup>

La postura argelina no tranquiliza a Marruecos que, por el contrario, considera que al-Yazira mantiene una mayor proximidad con la política del país vecino. Durante el verano de 2009, la prensa marroquí comentó la financiación qatarí del Frente Polisario, alegando que se había comprometido a «financiar a la organización separatista contraria a Marruecos».<sup>11</sup> Consideran asimismo que la cobertura «negativa» que del interior del país se ofrece en al-Yazira guarda relación con la orientación política qatarí y sus intentos de aprovecharse de la disputa argelino-marroquí o marroquí-saharauí. Consecuentemente, el temor de las autoridades marroquíes aumenta cuando el Estado de Qatar dirige su brazo mediático para centrarse en ofrecer noticias negativas sobre el Reino de Marruecos en el contexto de una campaña de difamación de dimensiones tanto internas como externas.<sup>12</sup> La prensa marroquí recuerda cómo las relaciones marroquí-qataríes se deterioraron a raíz del posicionamiento del difunto rey Hasan II ante el golpe de Estado de guante blanco que llevó al actual emir de Qatar a sustituir a su padre en el trono. La situación ha empeorado con el canal al-Yazira y sus controvertidas informaciones sobre Marruecos.

A mediados del mes de julio de 2009, la Autoridad Palestina decidió interponer una denuncia contra el canal por «incitación»,<sup>13</sup> en palabras de un res-

9 Página web de la República del Yemen: <http://www.algomhoriah.net/articles.php?id=17789> [Consultada el 22 de septiembre de 2010].

10 Página web de *Algeria Times*, 27 de mayo 2010, disponible en <http://algeriatimes.net/news/algernews.cfm?id=5355> [Consultada el 22 de septiembre de 2010].

11 Cfr. la página web de *Hespress*, disponible en <http://www.hespress.com/?browser=view&egyxpId=22635> [Consultada el 22 de septiembre de 2010].

12 *Ibidem*.

13 *Diario al-Ayyam* (Ramala), 15 de julio de 2010.

ponsable de Fatah, y decidió clausurar las oficinas de al-Yazira en Ramallah para impedir que siguiera incitando a la población palestina. La decisión se adoptó después de que al-Yazira emitiera unas declaraciones de Faruq al-Qaddumi –uno de los líderes de Fatah opuestos al presidente Mahmud Abbas en lo relacionado con la muerte del difunto presidente Yásir Arafat, en las que reveló que Arafat le había entregado un informe en el que se evidenciaba cómo Abbas, Dahlan y Sharon, junto a varios oficiales estadounidenses, habrían conspirado para asesinar al líder palestino en el transcurso de una reunión secreta.

Al-Yazira también ha sido objeto de ataques en Mauritania por parte de algunas fuerzas políticas opuestas al golpe militar que puso fin a un régimen democrático de corta vida.<sup>14</sup> Estas fuerzas consideraban que el canal había tomado partido, injustificadamente, por el bando golpista debido a que los corresponsales estaban más cerca de la lógica de los golpistas que de la del gobierno legítimo. Varios medios de comunicación llegaron a mencionar que el pueblo mauritano:

Está de acuerdo en que el equipo de al-Yazira estacionado en Nuakchot participó en el golpe de Estado del 6 de junio de 2008 y transmitió al mundo una imagen falsa del mismo, falsificando la realidad e ignorando a los manifestantes que ocuparon las calles para protestar contra el golpe pocas horas después del anuncio de la rebelión militar y de que los oficiales rebeldes se hicieran con el control del palacio presidencial; allí, el corresponsal encubrió premeditadamente el número de manifestantes, llegando incluso a insinuar que no sabía si los manifestantes se estaban pronunciando a favor o en contra del golpe, a pesar de que portaban fotografías del presidente Ould Cheij Abd Allah pidiendo su regreso.<sup>15</sup>

Incluso las relaciones de Qatar con los Estados Unidos han atravesado momentos de crisis –a pesar de su alianza militar y política– a causa de las numerosas críticas que la Administración norteamericana ha lanzado contra el canal, particularmente con motivo de la cobertura de las noticias relativas a Iraq y Afganistán. Los estadounidenses consideran que la labor informativa de al-Yazira no es imparcial y acusan al canal de incitar a la opinión pública árabe-islámica en general, e iraquí y afgana en particular, contra la presencia estadounidense en ambos países.

El gobierno egipcio considera que sus políticas y posicionamientos –incluso sus problemas de inestabilidad interna– están en el punto de mira de al-Yazira. Para poder analizar con mayor claridad la postura oficial egipcia con respecto al canal, detengámonos unos instantes en las explícitas declaraciones de Mustafa al-Faqi,<sup>16</sup> presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores en la Asamblea del Pueblo. Invitado recurrente en los programas del canal y perfecto conocedor de lo que

14 Cfr. la página web del periódico mauritano *For Mauritania*, disponible en [http://www.for-mauritania.org/index.php?article\\_id=910](http://www.for-mauritania.org/index.php?article_id=910) [Consultada el 29 de septiembre de 2010].

15 *Ibidem*.

16 Cfr. la página web de *al-Haqiqah al-Dawliyah*, disponible en <http://www.factjo.com/fullnews.aspx?id=6233> [Consultada el 29 de septiembre de 2010].

se cuece en los fogones políticos y mediáticos del Egipto oficial, al-Faқи considera que el canal es «una farsa al servicio de determinados objetivos e intereses políticos de diversos actores extranjeros. Al-Yazira es un canal de carácter más político que informativo que utiliza un lenguaje poco profesional e inmoral en su tratamiento de cuestiones nacionales y árabes, en beneficio de agendas vinculadas a la orientación personal del gobierno qatarí». Al-Faқи desafía a al-Yazira y lo reta a que dé el mismo tratamiento al gobierno de Qatar o a sus aliados. Continúa diciendo que al-Yazira «únicamente atrae a descarriados, exiliados y opositores, así como a algunos escritores a quienes agrada el escenario mediático que el canal les brinda, mientras conscientemente ignoran su orientación, propósitos y línea política».<sup>17</sup> Al-Faқи insiste en que al-Yazira puede gozar de una fama e influencia considerables y engañar transitoriamente al espectador pero el engaño no podrá prolongarse por mucho tiempo. Los espectadores deben descubrir lo que realmente esconde la orientación del canal. Cuando al-Yazira habla de Egipto, los invitados ofrecen opiniones conocidas y opuestas. El canal nunca invita a representantes del gobierno a que ofrezcan una opinión alternativa, sino que recurre a personalidades que no están a la altura y que presentan una imagen debilitada del país, con el fin de poner de manifiesto ante la opinión pública la debilidad del sector oficial, objeto de los ataques del canal.

Por su parte, Nabil Luqa Babawi, presidente del Comité de Cultura y Medios de Comunicación en la Asamblea del Pueblo egipcia, asegura que al-Yazira está predispuesta contra el régimen egipcio, ya que:

Qatar mantiene contactos con el régimen iraní [...]; Qatar, como Estado y como canal televisivo, se opone a Egipto de muchas maneras [...]. Al-Yazira siempre ha sembrado las dudas sobre Egipto, sus actuaciones o el papel desempeñado por el país, especialmente durante el conflicto de Gaza [...]. Es utilizada al servicio de una serie de objetivos y agendas (sirios, iraníes e israelíes) para sembrar la discordia en la región y favorecer los intereses concretos del régimen qatarí [...]. El mundo entero ve a Qatar como si este país fuese al-Yazira [...]; si, como se afirma, al-Yazira se distingue por su carácter libre, democrático, honesto y transparente, no cabe obviar el hecho de que el armamento moderno con el que se atacó a la gente de Gaza fue entregado a los sionistas por los Estados Unidos y fue almacenado en Qatar [...]. Las bases estadounidenses ofrecen protección al régimen qatarí y a su emir, que expulsó a su padre del poder mientras éste se hallaba en el extranjero. Aquí radica el secreto del odio que el régimen qatarí siente por Egipto, país que se posicionó del lado de la legalidad vigente y rechazó el asalto del príncipe contra el gobierno de su propio padre.

### **Un papel político de apoyo a la diplomacia qatarí**

Así pues, a través de este desfile de ejemplos sobre las reacciones oficiales o semioficiales procedentes de la mayor parte de los países árabes, queda claro que

<sup>17</sup> *Ibidem*.



el canal qatarí de televisión vía satélite juega un importante papel en la reconfiguración del escenario político o, cuando menos, de su dimensión audiovisual. Cuando el escritor y periodista egipcio Muhammad Hasanain Haikal considera que «el Estado de Qatar excede sus límites de forma singular», es evidente que con esta expresión se refiere a la política exterior qatarí en términos generales. Sin embargo, podemos aplicarla también al papel que al-Yazira desempeña en la ejecución de algunas de las facetas más importantes de dicha política, expresándola a veces de forma ambigua y, en otras ocasiones, con una claridad meridiana.

El papel político de Qatar a nivel regional e internacional comenzó a brillar de forma destacada tras la llegada al poder del emir Hamad bin Jalifa al-Thani en junio de 1995 en lo que, según consta oficialmente, habría sido una renuncia al poder por parte de su padre, el sheyj Jalifa al-Thani, que vivió en el exilio antes de regresar a Doha en 2005 para participar en el funeral de una de sus esposas, momento en el que se le concedió el tratamiento de «Emir Padre».

A pesar de lo reducido de su superficie y de su reciente fundación como Estado independiente (en 1971), Qatar ha experimentado un floreciente desarrollo económico y una gran prosperidad gracias a los dividendos anuales procedentes del significativo aumento en los precios del petróleo y sus derivados; el país disfruta de la segunda renta per cápita a nivel global. La política exterior qatarí sigue desempeñando un papel de mayor importancia a nivel político y regional que la que le correspondería a un Estado tan limitado geográficamente y demográficamente. Existe una voluntad clara, expresada por diversos medios, de desempeñar un papel importante e influyente en la región en los últimos años, en cuanto agente político y económico. Además de la activa presencia diplomática qatarí a nivel árabe y regional, Qatar ha organizado y participado también en diversas cumbres y encuentros políticos, económicos, sociales y culturales a nivel internacional. Entre todos ellos, cabría mencionar la Conferencia de Doha para el Diálogo de las Escuelas Islámicas de Pensamiento y la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en 2001, además de la Conferencia sobre Democracia y Libre Comercio de 2001 y otra reunión relativa a la reconstrucción de las fuerzas de seguridad en Afganistán celebrada en 2004, el Segundo Fórum Sobre Democracia y Reforma Política en el Mundo Árabe de 2007 y la organización de una conferencia anual bajo el título de *US-Islamic World Forum* (Foro Estadounidense-Islámico) en Doha, entre otros.

El gran éxito de la diplomacia qatarí en la escena árabe se vio engrandecido gracias a la mediación entre diversos grupos libaneses en mayo de 2008 y la consecución del Acuerdo de Doha, que puso fin al deterioro de la situación interna libanesa y aceleró la celebración de las elecciones presidenciales, tras varios meses de tensión en la seguridad y la política del Líbano. Los Acuerdos de Doha supusieron un importante logro político para Qatar. Hasta el momento, la mediación qatarí sigue vigente entre los bandos libaneses en conflicto, que ocasionalmente reavivan las tensiones sectarias y políticas en el país. Las inversiones qataríes en la reconstrucción de las zonas dañadas por la intervención israelí en el Líbano en 2007 constituyen asimismo una parte importante de la política qatarí hacia dicho país. En

la actualidad, al-Yazira refleja la importancia que la cuestión libanesa tiene para los dirigentes qataríes, evidenciada en la consolidación de las posibilidades de las oficinas del canal en Beirut y en dar prioridad a las noticias procedentes del Líbano, aun cuando se refieran a cuestiones de política interna. Asimismo, al-Yazira presta especial atención a las novedades del país mediante coloquios continuados con los principales arquitectos de la escena política libanesa.

El papel mediador de Qatar no se reduce únicamente a la cuestión libanesa,<sup>18</sup> sino que ha ido más allá con la intervención en el conflicto de la región de Darfur. Qatar invitó a los bandos enfrentados a participar en diversos encuentros en Doha, donde se alcanzaron varios acuerdos, sin llegar a una solución definitiva para un conflicto con ramificaciones regionales e internacionales directamente vinculadas a la naturaleza del régimen sudanés y a su posición en el continente africano. Qatar tampoco esconde el apoyo económico y político que brinda a Hamás, sin que ello suponga que entre ambos exista afinidad ideológica alguna. Al mismo tiempo, Qatar mantiene relaciones políticas y económicas con Israel, y se han celebrado diversos encuentros de alto nivel entre dirigentes de los dos Estados. La mencionada relación ha acarreado un alud de críticas procedentes de todos los países y frentes políticos árabes, que ven en el papel desempeñado por Qatar y en la política del canal al-Yazira una amenaza para su estabilidad y una crítica a su legitimidad, además de una intromisión en sus asuntos internos. Como ya se ha mencionado, Qatar intentó reunir a los rebeldes huthíes de Yemen con representantes del gobierno central en Sana'a, pero parece que el Reino de Arabia Saudí –dentro de su política de prudencia y sospecha ante cualquier indicio de preeminencia qatarí en la región– habría socavado las negociaciones gracias a su influencia sobre el presidente yemení, Ali Abd Allah Saleh, lo que a su vez llevó a al-Yazira a cubrir las actividades de la oposición yemení presente en la reunión bilateral como una respuesta diplomática ante el fracaso de la mediación saudí.

### **¿Se contradicen la política exterior qatarí y el mensaje de la emisora?**

A pesar de la relación estratégica que mantiene con Washington, de la invitación cursada al centro de mando del ejército estadounidense en la zona y de no haber ocultado sus relaciones con Israel –sea cual sea la naturaleza de su perfil–, Qatar ha sido capaz de labrarse una imagen propia entre los pueblos de la zona que se resisten a la política estadounidense-israelí. El país se mantiene muy próximo a las fuerzas palestinas opuestas a la ocupación israelí y se muestra comprensivo con la postura iraní en la cuestión nuclear. Asimismo, Qatar aspira a mejorar las tensas relaciones que Irán mantiene con el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Los mandatarios qataríes están convencidos de que la ruptura completa de las relaciones con Israel, en un momento en el que la mitad de los regímenes árabes mantienen relaciones con este país, no supondría más que la adopción de una postura meramente formal que tendría repercusiones negativas, particularmente teniendo en cuenta que el aliado de Israel, los Estados Unidos,

18 Al final de este artículo, el lector encontrará una lista de procesos de intermediación en los que Qatar ha tomado parte en los últimos años.

es un socio estratégico para muchos de los países de la zona. Por esta razón, Doha ha optado por establecer relaciones de mínimos mediante la apertura de canales de comunicación con Israel, si bien lo ha hecho individualmente, a tenor de las dificultades que entraña la adopción de una decisión de estas características en el contexto del Golfo o en el más amplio contexto árabe. Para absorber la ira de la calle árabe frente a lo que a ojos de algunos cabría considerar como una especie de dualidad en la política regional de Qatar, el país ha reforzado el papel de al-Yazira, ofreciendo una cobertura detallada de todos los levantamientos palestinos y de los distintos enfrentamientos armados entre las fuerzas de ocupación israelíes y las facciones armadas palestinas de todas las tendencias. Además del importante papel desempeñado por al-Yazira durante el ataque israelí contra el Líbano y de la destrucción de sus infraestructuras, al-Yazira ofreció una cobertura muy completa, adoptando como propias las posiciones de la resistencia libanesa representada por Hizbullah. Además de desempeñar este papel, que tenía por objeto poner freno al resentimiento que provocaba un posible acercamiento qatari-israelí o la presencia militar estadounidense en Qatar, la cobertura que el canal ofreció de la ocupación estadounidense de Iraq y las violaciones allí cometidas expresa con claridad la susceptibilidad del mensaje mediático elaborado por al-Yazira y su flexibilidad a la hora de apoyar aquellas políticas regionales e internacionales que a primera vista contradicen fuertemente las emisiones del canal.

En este sentido, el shejy Hamad bin Yasim bin Yabr al-Thani, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Asuntos Exteriores de Qatar,<sup>19</sup> ha señalado que «no existe contradicción alguna en la política exterior de Qatar». Considera que la presencia de las bases estadounidenses en Qatar es fruto de un acuerdo con los Estados Unidos englobado en el marco de «la visión de los dirigentes qataríes que tiene por objeto dotar al país de paz y seguridad ante cualquier amenaza o peligro».<sup>20</sup> Aduce, asimismo, que Doha ha firmado varios acuerdos militares similares con otros países y niega rotundamente que la presencia militar estadounidense en Qatar suponga un peligro para la soberanía del país. Según él, el pacto firmado con Washington sobre la cuestión garantiza la soberanía integral de Qatar sobre la totalidad de su territorio.

Las relaciones con Arabia Saudí han sido uno de los factores principales que han influido en el desarrollo de la misión diplomática y de mediación qatari. Paralelamente, cabría considerar a al-Yazira como un influente brazo mediático en este contexto. Las tensas relaciones con Arabia Saudí se remontan al cambio de sistema político en Qatar y la llegada al poder del actual emir, cargado de ambiciones que no eran del gusto de los dirigentes saudíes, quienes tradicionalmente habían dominado la Península Arábiga con la complacencia de Occidente y que, a su vez, no han tardado en sufrir una violenta convulsión tras el ascenso qatari,

19 Para conocer detalladamente la postura del ministro, consulte la entrevista concedida al canal al-Yazira el 24 de junio de 2009, disponible en <http://www.aljazeera.net/nr/exeres/f438b996-4090-9902-510730d08c25> [Consultado el 29 de septiembre de 2010].

20 Cfr. la página web de Qatar Foundation, disponible en <http://www.lakom.qa/view-episode-6556.html> [Consultada el 29 de septiembre de 2010].

el papel desempeñado por dicho país y su proximidad o alejamiento respecto a Occidente. Arabia Saudí se percató de la importancia del papel desempeñado por la política exterior qatarí y los inicios del fulgurante ascenso del país vecino en calidad de potencia diplomática en el Golfo, consiguiendo éxitos que superan a la diplomacia saudí, además del esfuerzo diplomático qatarí por encontrar soluciones a las diferencias entre los países del Golfo e Irán, en particular, y en las relaciones árabe-iraníes, en general; un esfuerzo que se refleja en el deseo de Qatar de mantener relaciones equilibradas tanto con Arabia Saudí como con Irán. Asimismo, Qatar se ha ido abriendo escalonadamente a los países occidentales y los Estados Unidos, tarea en la que le ha servido de ayuda la apertura de lazos con Israel, que ha hecho que en el orbe occidental se le considere como un país moderado. El canal de televisión al-Yazira ha colaborado en la construcción de una fuerza simbólica y delicada ante la opinión pública árabe gracias a una serie de herramientas mediáticas que han eclipsado el predominante papel mediático saudí.

El sheij Hamad Ibn Yasim afirma asimismo que «la política de Qatar se caracteriza por su realismo, basado en la observación de los hechos y su capacidad de análisis de los acontecimientos. Además, destaca por su aperturismo y por decir lo que cree correcto». <sup>21</sup> Hamad declaró también en el programa *Lakum al-qarar* ('la decisión es suya') que «la política qatarí se caracteriza por su atrevimiento a la hora de anunciar sus posiciones, sin esconder nada de lo que hacen otros actores de la zona». <sup>22</sup>

No obstante, la posición de Arabia Saudí en relación con la política exterior qatarí ha atravesado periodos de tensión avivada por al-Yazira a través de la cobertura ofrecida sobre determinadas noticias relacionadas con el reino saudí o con países que el reino considera dentro de su ámbito de influencia, como por ejemplo Iraq o el Líbano. Arabia Saudí ha expresado asimismo su enfado ante la política qatarí a través de sus medios de comunicación. El periodista saudí Abd al-Rahmán al-Rashid afirmó en 2006 que la política qatarí «se caracteriza por su dualidad, sus graves contradicciones, su esquizofrenia y por constituir un injustificado fraude político». <sup>23</sup> Transcurridos ya varios años de estas declaraciones, las relaciones entre Doha y Riad han mejorado, tal y como ha quedado de manifiesto –con cierta ambigüedad– a través de los medios. En palabras de Daud al-Sharyan: «la programación de al-Yazira, así como la orientación del canal, se encuentran a la cabeza de las causas esgrimidas para explicar la frialdad que caracteriza a las relaciones entre ambos países». <sup>24</sup> Sin embargo, y al contrario de lo que cabría suponer, las causas de estas diferencias se remontan a hechos más complejos que un simple programa de televisión. Al-Sharyan considera que «las diferencias fronterizas deben incluirse entre las explicaciones». Los últimos meses han sido testigo de una distensión de las relaciones qatarí-saudíes. Algunas de las primeras consecuencias de esta distensión fueron el cambio en el lenguaje mediático utilizado por ambos

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> *Ídem*.

<sup>23</sup> Diario saudí *al-Madina*, noviembre de 2006.

<sup>24</sup> Diario saudí *al-Hayat*, 27 de mayo de 2010.

países, el intercambio de visitas oficiales o los intentos por mejorar las relaciones económicas. El pasado mes de abril, el rey Abd Allah recibió a la *sheyja* Muza, esposa consorte del emir qatarí, con un recibimiento calificado de «histórico» para una princesa del Golfo. Riad fue testigo a principios de febrero del año anterior de un encuentro saudí-qatarí que reforzó las relaciones comerciales y aumentó el intercambio entre ambos países. Allí se discutió, además, la elaboración de proyectos industriales conjuntos a través de la cooperación de empresarios saudíes y qataríes, con el apoyo de ambos gobiernos.

La política exterior qatarí se caracteriza por su flexibilidad en el tratamiento de las cuestiones más importantes. Nunca ha adoptado posiciones radicales, aun cuando el país fuese objeto de críticas y ataques políticos, sino que ha recurrido a al-Yazira para responder a tales reproches con una violencia verbal que, ocasionalmente, ha alcanzado un grado de tensión notable. Paralelamente, los dirigentes qataríes recuerdan que el canal mantiene una línea editorial independiente y que no pueden influir sobre la misma. La necesidad de mantener este estilo diplomático surgió tras la primera guerra de Iraq de 1990 y evolucionó con la llegada de los nuevos dirigentes al poder en 1995. Qatar ha buscado la garantía que supone la presencia estadounidense con el fin de proteger su seguridad nacional, al tiempo que ha intentado mejorar las relaciones entre todos los actores de la región con el fin de destacar en su papel de pacificador de la región.

### Observaciones finales

Muhammad Abu al-Rabb, investigador palestino de la Universidad de Birzeit, considera que la política del canal al-Yazira es:

Compatible en términos estructurales con la política qatarí, en el contexto de su proyecto de modernización en sus dimensiones política, económica e ideológica [...]. La diplomacia del canal complementa a la estatal y, en ocasiones, la política oficial se adelanta al propio discurso de al-Yazira, como ocurre en el caso de la controversia qatarí con Arabia Saudí y Bahreín. En otras ocasiones, el canal se adelanta al Estado a la hora de trazar su política, como por ejemplo ocurre con la cobertura del conflicto palestino realizada por al-Yazira.<sup>25</sup>

La geografía política impone una serie de límites precisos que los países deben cumplir para ser clasificados como grandes potencias a nivel mundial, a la cabeza de los cuales se encuentran «el poderío militar, el económico, la extensión geográfica y el número de habitantes». Según un antiguo dicho repetido en el ámbito de las relaciones internacionales, «el éxito de la diplomacia y la mediación entre países pertenece en exclusiva a las grandes potencias; no hay hueco para Estados pequeños y débiles». Una máxima que no es aplicable al caso de Qatar, que presenta una serie de éxitos continuados en la reconciliación entre diferentes países.

25 Muhammad Abu Rabb (2010). «Al-Yazira wa Qatar: jibat al-siyasa wa siyasa al-jitab» [Al-Yazira y Qatar: los discursos de la política y la política del discurso]. Jerusalén: Ed. Abu Gosh.

Un análisis del proceso de toma de decisiones qatarí y el estudio de diversos indicadores de sus actividades en este ámbito demuestra que nada está aislado de los mecanismos que rigen la política exterior del país, particularmente de su dimensión exterior representada por su creciente papel diplomático a todos los niveles –árabe, regional e internacional– y que comenzó a adquirir una posición preeminente a finales del siglo pasado, cuando la diplomacia qatarí puso en práctica un paquete de principios relacionados con la situación árabe en particular y la islámica en general, entre los que cabe mencionar un compromiso fundamental con los derechos de soberanía y estatalidad, la no intervención directa en los asuntos internos de un país mas que a través de un brazo mediático flexible, así como el mantenimiento del compromiso con los principios del orden internacional establecido y el mantenerse al día del devenir de los acontecimientos globales y su adaptación a los mismos. La diplomacia qatarí trata de adoptar una filosofía diplomática de carácter preventivo a través de la aceptación de las contribuciones voluntarias para lograr la paz y el rechazo del uso de la fuerza en la resolución de los conflictos. El Estado qatarí aspira a mantener su cercanía respecto de todas las facciones políticas, regionales e internacionales, y ganarse su confianza para, consiguientemente, poder beneficiarse de una relación privilegiada en la resolución de conflictos y conseguir el acercamiento de los puntos de vista entre los bandos enfrentados, consolidando así su propia posición. En un marco global, Qatar aplica una política de acercamiento de carácter equilibrado con los Estados Unidos y Occidente en general, además de su acercamiento respecto a Israel. Esta política no sirve a su papel como actor relevante en la escena árabe, sino que está al servicio de los intereses estatales de Qatar. Consecuentemente, las actividades del gobierno qatarí tienen como resultado la naturalización de los objetivos estratégicos del Estado. En los momentos actuales, en los que se vive un clima de división tanto en el ámbito árabe como en la escena internacional, Qatar pretende perfilarse ante el mundo como un mediador neutral a través de su diplomacia y política exterior.

Los responsables de la política qatarí consideran que esta última ofrece varias ventajas a la hora de gestionar las crisis y mediar en conflictos regionales e internacionales. Asimismo, creen que Qatar carece de objetivos políticos preexistentes hacia uno u otro de los bandos implicados en todos aquellos conflictos en los que el país actúa como mediador. El mejor ejemplo es el papel desempeñado en la resolución de la crisis libanesa, donde Qatar goza de excelentes relaciones con los actores más relevantes a nivel local, árabe, regional e internacional. En el Líbano, Qatar mantiene relaciones saludables y vigorosas con los principales actores del escenario político. Qatar es considerado uno de los países árabes más cercanos a Siria, país en el que ha invertido miles de millones de dólares en diversos proyectos, al tiempo que le brinda su apoyo diplomático –un apoyo claramente reflejado en la invitación cursada por Qatar a los países árabes para acudir a la Cumbre Árabe celebrada en Siria en marzo de 2008, en un momento en el que numerosos países árabes se negaban a acudir a la misma al responsabilizar a Siria de todo lo que ocurría en territorio libanés.

En cuanto a la cuestión iraní –uno de los asuntos más espinosos a escala regional–, Qatar mantiene buenas relaciones con aquel país desde que desempeñó el papel de mediador en la resolución de la crisis desatada entre Irán y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) en el año 2000, centrada en torno a las tres islas bajo soberanía emiratí. Esta intervención abrió las puertas al establecimiento de sólidas relaciones políticas y económicas entre Qatar e Irán. Qatar invitó oficialmente al presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, a acudir a la reunión del CCG celebrado en Doha bajo presidencia qatarí, en lo que constituyó una ruptura parcial del embargo contra Irán, vigente desde 1979. Cabe mencionar, además, el apoyo qatarí a la cuestión nuclear iraní frente a la comunidad internacional y su defensa del derecho de los pueblos a poseer energía nuclear con fines pacíficos.

Por lo que respecta a la presencia de las bases estadounidenses en el país, se trata de una expresión de la alianza estratégica entre los Estados Unidos y Qatar, país que considera que dichas bases constituyen una garantía de seguridad para la región del Golfo y que son una parte integral y estratégica del mantenimiento del equilibrio de fuerzas en la región. Los Estados Unidos intentan que Qatar tenga una mayor presencia en la escena global mediante la participación qatarí en los intentos de pacificación y la búsqueda de soluciones adecuadas para todas las partes implicadas tanto a nivel árabe como regional, al tiempo que los Estados Unidos intentan superar las dificultades que pudieran obstaculizar el papel qatarí.

El poderío económico es un factor importante a la hora de reforzar la presencia regional e internacional de la política qatarí. Actualmente, la economía del país se considera una de las más abiertas. El rápido desarrollo alcanzado por Qatar le ha servido para convertirse en uno de los países más ricos del mundo. La renta per cápita alcanzó los 49.655 dólares en 2007, en el transcurso de ese mismo año ascendió a 64.695. Qatar posee la tercera reserva más grande del mundo de gas natural y el volumen de sus inversiones alcanzó los 70.000 millones de dólares en 2008. El poderío económico qatarí se refleja, consecuentemente, en el carácter de su papel político, centrado en su capacidad para alcanzar pactos entre las partes implicadas y conseguir su reconciliación. Cabría citar en este sentido ejemplos tales como el comité formado para la ayuda a Sudán, el Comité al-Quds, las promesas de Qatar para colaborar en la reconstrucción del Líbano o las realizadas a los habitantes de la provincia yemení de Saada de reconstruir todo lo destruido durante la guerra en el norte, librada entre el gobierno y las fuerzas huthíes. Tras los éxitos qataríes, se esconde siempre el poder del dinero.

El brazo mediático de la política qatarí en su conjunto, personificado en la red de canales informativos de al-Yazira, es el medio que dota de estabilidad a los incuestionables éxitos del país, al tiempo que fomenta la ira de diversos regímenes con reacciones que van desde el cierre de las oficinas del canal hasta la llamada a consultas de los embajadores o, incluso, la ruptura de las relaciones diplomáticas. Al-Yazira ha tenido éxito en su apuesta por convertirse en fuente informativa para diversos canales, agencias de noticias y periódicos internacionales, todo ello a pesar del miedo de algunas fuerzas aliadas con Qatar respecto al predominio de la tendencia religiosa sobre la redacción del canal. Desde el nombramiento como

director del canal, en octubre de 2003, de Waddah Janfar, simpatizante de los Hermanos Musulmanes y que goza de buenas relaciones tanto con éstos como con Hamás, al-Yazira ha podido recuperar el contacto perdido con ambas organizaciones. En febrero de 2006, Waddah fue nombrado director de toda la red de al-Yazira.

La cobertura que al-Yazira realiza de los acontecimientos en Afganistán, Pakistán o las operaciones de al-Qaeda en Iraq supone una especie de dualidad frente al discurso político qatari, un discurso moderado y abierto que intenta dotar de legitimidad a las actividades del país a escala regional e internacional. Las dudas sobre la orientación religiosa del canal han llegado al extremo de verse acusada de que exista una alianza de intereses con grupos yihadistas, particularmente en lo relacionado con el monopolio que al-Yazira ejerce sobre la difusión de las cintas grabadas por el canal en lugares desconocidos de Afganistán o las operaciones de al-Qaeda en Iraq. No obstante, un análisis neutral permite llegar a la conclusión de que el Qatar político y la al-Yazira mediática han establecido una alianza con Hamás y los Hermanos Musulmanes, con el objetivo de alcanzar cierta credibilidad de tintes islámicos capaz de ejercer cierto control sobre la mayor parte de la calle árabe. Al-Yazira ha reafirmado su capacidad a la hora de ejercer de agente de la transformación ideológica vinculada a una orientación política con todo aquello que no se oponga a los intereses primordiales de Qatar.

La relación directa y compleja que al-Yazira mantiene con la política qatari no admite evaluaciones extremistas. Al-Yazira no es un canal neutral e independiente, tal y como afirma el discurso oficial qatari, pero tampoco es un canal conspirador que intente sembrar la discordia y dividir a los árabes, como pretenden algunos regímenes que se ven en el punto de mira del canal. Tampoco es, como pretenden algunos espectadores, una ventana para la libertad que desde hace décadas esperan millones de personas en el mundo árabe. Al-Yazira es un medio profesional que aplica las políticas generales de un Estado que busca su posición en la región, que intenta evitar los peligros que lo rodean y que intenta aprovechar de forma productiva sus recursos de gas. Al-Yazira está sujeta a los estándares del ejercicio profesional y debe rendir cuentas políticamente. Asimismo, está expuesta a los efectos directos derivados de la adopción de determinadas orientaciones políticas por parte de algunos de sus empleados más influyentes. Los canales de otros países no aspiran a menos y pretenden lograr una presencia e influencia similar a la de al-Yazira. La diferencia, no obstante, se deja ver tanto en la ejecución práctica como en la eficacia de la realización.

## **Anexo**

### **Procesos de mediación más relevantes en los que ha participado el Estado de Qatar**

- I. Mediación qatari en la resolución de diferencias entre el presidente sudanés Omar al-Bashir y Hasan al-Turabi, secretario general del Partido del Congreso Nacional (CNP, por sus siglas en inglés), durante la intensificación de los enfrentamientos entre diferentes partidos sudaneses de la oposición en 1998.



2. Reconciliación entre el presidente sudanés Omar al-Bashir y el presidente de Eritrea, Isaiás Afeuerki, en 1999.
3. Contribución qatarí al comité tripartito del Golfo encargado de encontrar mecanismos para solucionar la controversia suscitada entre Irán y los EAU con motivo del conflicto suscitado por las tres islas bajo soberanía emiratí. El papel qatarí adquirió mayor preeminencia tras la visita del emir de Qatar a Irán en el año 2000.
4. Mediación de Qatar entre los Estados Unidos y el anterior régimen iraquí, a lo que habría que añadir el breve y notorio encuentro con Saddam Husein para que éste presentara su dimisión a cambio de poner fin a la intervención bélica estadounidense en 2003.
5. Patrocinio de un acuerdo entre el gobierno de Yemen y los huthíes en la provincia de Saada, al norte de Sana'a, durante el conflicto armado que les enfrentó con el gobierno en 2004.
6. Mediación qatarí para la resolución de la crisis de Darfur, mediante la celebración de un encuentro entre los bandos enfrentados en la región –fuerzas opositoras, el gobierno sudanés y las Naciones Unidas–, sobre la base de las ideas propuestas por los Estados Unidos y las Naciones Unidas para solucionar la crisis sudanesa en octubre de 2006.
7. Participación de Qatar en las fuerzas de paz, a pesar de su escasa experiencia en este ámbito.
8. Mediación de Qatar en la crisis de Jordania con miembros de Hamás.

### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Salam Kawakibi estudió ciencias económicas y relaciones internacionales en la Universidad de Alepo (Siria). Continuó sus estudios superiores en ciencias políticas en el Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence (Francia). Entre los años 2000 y 2006, fue investigador responsable de la sede del Instituto Francés para Oriente Próximo (Institute Français du Proche-Orient, IFPO) en Alepo. En la actualidad, es director de investigaciones de la Arab Reform Initiative (ARI) en París, investigador en la Facultad de Ciencias Políticas de Ámsterdam e investigador en el CIDOB de Barcelona. Ha participado en la elaboración de numerosas publicaciones conjuntas en francés, inglés y árabe. Sus trabajos se centran en el análisis de los medios, la sociedad civil, la emigración, los derechos humanos y las relaciones internacionales.

### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (árabe).

### RESUMEN

Este estudio evita plantear un análisis en profundidad de diversos conceptos relativos al panorama audiovisual árabe, que en las últimas décadas ha experimentado una evolución significativa tanto cuantitativa como cualitativamente, sino que

ofrece al lector interesado una presentación en dos partes. La primera de ellas está dedicada a la aparición del canal de televisión qatarí al-Yazira y al impacto de diversos factores nacionales y religiosos en la conformación de su imaginario político o, cuanto menos, de los aspectos más visibles del mismo. En la segunda parte, el estudio se centra en el papel desempeñado por el canal en política exterior como punto de apoyo de la diplomacia del Estado de Qatar, país que pretende convertirse en un centro relevante a escala regional e internacional, excediendo considerablemente sus límites geográficos; un papel que acompaña a las legítimas aspiraciones políticas qataríes, dentro de un marco mediático regional heterogéneo y muy diverso en el que todos los países de la zona, a su manera, persisten en su intento por poseer esta «fuerza blanda» de la que habla el autor.

### PALABRAS CLAVE

Dominio regional, panorama audiovisual, relaciones interárabes, fundamentalismo, canales árabes vía satélite.

### ABSTRACT

This essay avoids plunging into an analysis of concepts related to the arab audiovisual scene, which has experimented a significant evolution in recent decades both in quantitative and qualitative terms. Instead, it offers interested readers a presentation in two parts. The first part, devoted to the emergence of qatari TV channel Aljazeera, analyzes the impact of national as well as religious factors in the shaping of the channel's public imagery. In the second part, the essay focuses on Aljazeera's foreign policy role in support of the State of Qatar's diplomacy. Qatar aims at becoming a relevant actor both at a regional and international levels, significantly exceeding the limits imposed by its geographical size. Aljazeera's role goes hand in hand with Qatar's legitimate political aspirations within a heterogeneous and rather diverse regional media framework in which all regional actors (each in their own way) persist in the attempt at owning the «delicate force» mentioned by the author.

### KEYWORDS

Regional dominance, audiovisual scene, inter-arab relations, fundamentalism, arab satellite TV channels.

### ملخص

تتجنب هذه الدراسة العودة إلى الخوض في مفاهيم المشهد البصري العربي الذي تطور حجماً ونوعاً بشكل لافت في العقدين الأخيرين. بل هي تقدم للقارئ المهتم عرضاً من قسمين، يخصص الأول لعملية انطلاقة قناة الجزيرة القطرية وتأثير العوامل القومية والدينية في تكوين وعيها السياسي أو ما يظهر منه على الأقل. وترتكز الدراسة في جزءها الثاني على الدور السياسي الخارجي الذي تلعبه هذه القناة في دعم دبلوماسية دولة قطر التي تحاول أن يكون لها مركز إقليمي ودولي يتجاوز حجمها الجغرافي بشكل كبير ويوازي طموحاتها السياسية المشروعة في إطار إعلامي إقليمي متنوع ومنتشعب حيث لا تنأى أياً من دول المنطقة على محاولة السعي إلى امتلاك هذه «القوة الناعمة» المستحدثة، كل على طريقته.

### الكلمات المفتاحية

السيطرة الإقليمية، المشهد البصري، العلاقات العربية - العربية، الأصولية، الفضائيات العربية.